EL DIOS DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje seis

El sueño de Bet-el

Lectura bíblica: Gn. 28:10-22; Jn. 1:51

I. El sueño que Jacob tuvo fue un sueño de la meta de Dios, el sueño de Bet-el, el sueño de la casa de Dios (Gn. 28:10-22), que es la iglesia en la actualidad (1 Ti. 3:15) y que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén como morada eterna de Dios y Sus elegidos redimidos (Ap. 21:3, 22):

A. Dios tuvo un sueño, y ese sueño consistía en tener la Nueva Jerusalén, una ciudad edificada, como consumación de Su economía; esta edificación es la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios: el edificio de Dios es un Dios-hombre, una edificación en la cual Dios es el hogar del hombre (Sal. 90:1; 91:1, 9) y el hombre es el hogar de Dios (Is. 66:1-2; 57:15; Jn. 14:20, 23; 15:5; Ap. 21:3, 22).

B. Nuestro sueño es llegar a ser la Nueva Jerusalén como consumación de la economía de Dios—vs. 9-10.

C. El principio rector de un sueño es que en él nos sucede algo imposible—cfr. Lc. 1:37; 18:27; Job 42:2-3; Sal. 126:1; Jer. 32:27:

1. Toda visión espiritual es un sueño; toda experiencia espiritual es un sueño.
2. La mayoría de las visiones celestiales vienen en tiempos de sufrimiento, cuando estamos separados de lo que proviene del hombre y ponemos nuestra confianza en lo que proviene de Dios—cfr. Gn. 28:10-12.
3. El primer sueño en nuestra vida espiritual es nuestra salvación; entrar en la vida de iglesia es un sueño; conocer el aspecto práctico de la iglesia también es un sueño.
4. El centro de todo sueño espiritual es Cristo como escalera, como Aquel que trae el cielo a la tierra y une la tierra con el cielo—Jn. 1:51.

II. El sueño que Jacob tuvo en Génesis 28 es el punto más crucial en todo el libro de Génesis y la palabra más crucial en la revelación de Dios:

A. El hecho de que Cristo sea la escalera celestial en Bet-el nos habla sobre cómo Dios desea tener en la tierra una casa constituida de Sus elegidos redimidos y transformados a fin de traer el cielo (Dios) a la tierra (el hombre) y unir la tierra (el hombre) con el cielo (Dios), para hacer de los dos una sola entidad por la eternidad—Jn. 1:51; Gn. 28:10-22.

B. En el relato del sueño que Jacob tuvo, la piedra (vs. 11, 18, 22), la columna (v. 18), la casa de Dios (vs. 17, 19, 22) y el aceite (v. 18) son ítems sobresalientes y constituyen los factores básicos de los cuales está compuesta la Biblia:

1. La piedra simboliza a Cristo como piedra de fundamento, piedra cimera y piedra del ángulo para el edificio de Dios, Su casa espiritual—Is. 28:16; Zac. 4:7; Hch. 4:10-12.

2. Ésta también simboliza al hombre transformado, quien ha sido constituido de Cristo como elemento transformador a fin de ser el material para la edificación de la casa de Dios (Gn. 2:12; Mt. 16:18; Jn. 1:42; 1 Co. 3:12; 1 P. 2:5; Ap. 21:11, 18-20), la cual es la iglesia en la actualidad (1 Ti. 3:15) y que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén como morada eterna de Dios y Sus elegidos redimidos (Ap. 21:3, 22; Jn. 14:23).
3. Jacob usó una piedra como almohada, lo cual significa que el elemento divino de Cristo que ha sido constituido en nuestro ser por medio de la experiencia subjetiva que tenemos de Él llega a ser una almohada para nuestro descanso (lo cual incluye satisfacción), el soporte sólido en nuestro interior—cfr. Mt. 11:28.
4. Después de despertar de su sueño, Jacob erigió esta piedra-almohada como una columna, lo cual significa que el Cristo que hemos experimentado, que ha sido forjado en nuestro ser y sobre el cual descansamos llega a ser el material y el soporte del edificio de Dios, la casa de Dios—cfr. 1 R. 7:17, 21; Gá. 2:9; Ap. 3:12.
5. Finalmente, Jacob derramó aceite —un símbolo del Espíritu como consumación del Dios Triuno que alcanza al hombre (Éx. 30:23-30; Lc. 4:18)— sobre la columna, lo cual simboliza que el hombre transformado es uno con el Dios Triuno y lo expresa.
6. Esa piedra llegó a ser Bet-el, la casa de Dios (Gn. 28:17, 19, 22):
   a. La casa de Dios es la morada mutua de Dios y Sus redimidos (Jn. 14:2, 23): el hombre como morada de Dios (Is. 66:1-2; 1 Co. 3:16; Ef. 2:22; He. 3:6; Ap. 21:3) y Dios como morada del hombre (Sal. 90:1; 91:1; Jn. 15:5; Ap. 21:22).
   b. Por tanto, la casa de Dios está constituida de Dios y el hombre mezclados conjuntamente como una sola entidad; en la casa de Dios, Dios se expresa en la humanidad, y tanto Dios como el hombre encuentran satisfacción y descanso mutuos y eternos—Sal. 132:13-14.
7. Hoy en día en la vida de iglesia estamos en la realidad de Bet-el, en el cumplimiento del sueño que Jacob tuvo con la escalera celestial, la piedra, la columna, la casa de Dios y el aceite; esto alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la Bet-el eterna, la casa eterna de Dios—1 Ti. 3:15; Ap. 21:3, 22.
8. La casa de Dios está constituida de Dios y el hombre unidos, mezclados e incorporados conjuntamente como una sola entidad—Jn. 14:23; 1 Jn. 4:15-16; cfr. Hch. 17:24.

III. "Soñó que había una escalera que estaba apoyada en la tierra, y su extremo tocaba el cielo; y los ángeles de Dios subían y descendían por ella" (Gn. 28:12); "Le dijo: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre" (Jn. 1:51):

A. La escalera es el centro, el foco, del sueño de Jacob; este sueño es una revelación de Cristo, pues Cristo es la realidad de la escalera que Jacob vio.
B. Cristo como Hijo del Hombre, en Su humanidad, es la escalera apoyada en la tierra que trae el cielo (Dios) a la tierra (el hombre) y une la tierra con el cielo haciéndolos uno—cfr. 14:6:
   1. Al venir mediante la encarnación, el Señor Jesús introdujo a Dios en el hombre—1:14.

2. Al ir mediante la muerte y resurrección, el Señor Jesús introdujo al hombre en Dios—14:6, 20.

C. Nuestro espíritu regenerado, la morada de Dios hoy (Ef. 2:22), es la base en la tierra sobre la cual Cristo, la escalera celestial, está apoyado (Gn. 28:12; 2 Ti. 4:22); por tanto, siempre que nos volvemos a nuestro espíritu experimentamos a Cristo como escalera que introduce a Dios en nosotros y nos introduce en Dios:

1. "Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús"—He. 10:19:
   a. Hoy en día el Lugar Santísimo está en los cielos, donde está el Señor Jesús (9:12, 24); entonces, ¿cómo podemos entrar en el Lugar Santísimo mientras todavía estamos en la tierra?
   b. La clave es nuestro espíritu, al cual se hace referencia en Hebreos 4:12; el propio Cristo que está en los cielos ahora también está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22.
   c. Como escalera celestial (Gn. 28:12; Jn. 1:51), Él une nuestro espíritu con el cielo y trae el cielo a nuestro espíritu; por consiguiente, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, entramos en el Lugar Santísimo; allí nos reunimos con Dios, quien está en el trono de la gracia.
2. "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro"—He. 4:16:
   a. Sin lugar a duda, el trono mencionado aquí es el trono de Dios, el cual está en el cielo (Ap. 4:2); el trono de Dios es el trono de autoridad para todo el universo (Dn. 7:9; Ap. 5:1).
   b. Sin embargo, para nosotros los creyentes, llega a ser el trono de la gracia, representado por la cubierta expiatoria (el asiento de misericordia) que estaba dentro del Lugar Santísimo (Éx. 25:17, 21); este trono es el trono de Dios y del Cordero (Ap. 22:1).
   c. El mismo Cristo que está sentado en el trono en los cielos (Ro. 8:34) ahora también está en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde está la habitación de Dios (Ef. 2:22).
   d. En Bet-el, la casa de Dios, la habitación de Dios, la cual es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra con el cielo, y trae el cielo a la tierra (Gn. 28:12-17; Jn. 1:51); puesto que hoy en día nuestro espíritu es el lugar donde Dios habita, ahora este espíritu es la puerta al cielo, donde Cristo es la escalera que nos une a nosotros, los moradores de la tierra, con el cielo, y trae el cielo a nosotros.
   e. Por tanto, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, pasamos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo por medio de Cristo como escalera celestial.

D. Allí donde está la escalera también encontraremos un cielo abierto, el hombre transformado, la unción que reposa sobre este hombre y la edificación de la casa de Dios realizada con este hombre.

E. El resultado de Cristo como escalera celestial es Bet-el, la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y la consumación de esta escalera es la Nueva Jerusalén.

© 2026 Living Stream Ministry